

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Eike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 49 49.—La correspondencia al Administrador.

ANTE LA GUERRA

Nuestra campaña

Muchos son los temas que hoy podían ser objeto de nuestra preferente atención al confeccionar este editorial del periódico; pero otro día lo trataremos, que, aunque todos son de importancia, por desgracia, no perderán en algún tiempo oportunidad. En este día séanos permitido volver la vista atrás y ocuparnos un poco de nosotros mismos.

Nunca faltan á los hombres los enemigos, y mucho menos á las agrupaciones que se hallan en la situación en que nosotros voluntaria y decididamente nos estamos colocando con respecto á la política militar del Gobierno, é incluso ya ¿por qué no decirlo?—con respecto al alto mando militar en la denominada zona de Tetuán. Nuestros adversarios, á quienes respetamos profundamente—por convicción arraigada, sin propósito, seguramente, de ofender á nadie que esté alto y pueda dispensar mercedes, tachan esta campaña nuestra, que lleva por título general *Ante la guerra*, de inoportuna, de perjudicial para el Ejército, de depresiva con respecto al ánimo público, de molesta y ofensiva para los que se batan denodadamente en el Norte de África, é incluso, á veces, de antipatriótica.

Por segunda vez, en el breve espacio de treinta días, tenemos que parafrasear—ante tales juicios—el artículo con que, á mucha honra, tuvimos la satisfacción de iniciar esta campaña. En ese modesto trabajo peiodístico ya dijimos con toda claridad cuáles eran nuestros propósitos, cuál la situación de los escritores independientes, de los periodistas desapasionados y libres de toda influencia, de todo yugo, y expusimos nuestro firme convencimiento de que el deber nos obligaba á hablar claro.

Dijimos entonces, y lo repetimos ahora, y lo repetiremos cuantas veces sea necesario, que en países serios, en naciones donde los gobiernos, los hombres políticos, los Parlamentos, en fin, cumplen con el deber de señalar y depurar responsabilidades cuando temi á una campaña militar, sobre todo si ella está repleta de errores y de imprevisiones y en ella destacan adversidades sangrientas, en naciones en que así se procede—repetimos—puede la prensa comedida, la prensa exenta de pasión de partido, callar y esperar el momento en que sus juicios y los fundamentos de su labor han de servir para llevar á la barra á ministros, para imponer el castigo que las leyes determinen á los imprevistos, á los ineptos, á los equivocados con daño del bien y de los intereses de la Patria.

Pero aquí—añadíamos entonces y repetimos hoy—, donde se ha perdido un imperio colonial y los causantes del desastre más formidable que registra nuestra Historia no han hecho otra cosa que encumbrarse á mayor altura, obtener mayores honores, más gloria y más provecho; aquí, en que después de toda clase de advertencias de tónicos, é incluso de profanos, hemos ido á una campaña como la del Rif, en 1909, sin los elementos necesarios para combatir, poniendo en gravísimo aprieto en varias ocasiones al ilustre general Marina y á los bravos á sus órdenes, conmoviendo honda y gravísimamente al país; aquí, en que, después de todo eso, Centros técnicos oficiales y verdaderas autoridades individuales han señalado los errores come-

tidos, han determinado las tristes enseñanzas, que se desprenden de la imprevisión y la ineptitud de los elementos directores; aquí donde todo eso ha acontecido sin que se exija á nadie responsabilidad, sin que se cambie de sistema, sin que se recojan lecciones del pasado, sin que se haga otra cosa que empeorar la situación militar, cómo, al contemplar que se va por el mismo camino que ayer nos llevó á lo que queda expuesto, vamos á seguir callando hoy? No. Hay que hablar, y hablar claro, porque se nos figura á nosotros, haciendo examen de conciencia, que proceder de otro modo fuera, en nosotros, cobardía rastrera, complicidad despreciable, síntoma de envenenamiento del alma ó de corrupción canallesca de nuestra conciencia, cuando no de venta miserable de nuestras plumas.

Y conste que quien lo desee puede venir á esta redacción á convenirse de que tenemos la mejor información de que pueda disponer periódico alguno; á pesar de lo cual, sólo nos ocupamos de lo que en justicia creemos que debemos hacerlo, prescindiendo de cuanto en realidad pudiera deprimir el ánimo público ó desprestigiar á lo que para nosotros es tan querido como el propio honor, como la propia sangre.

Pero tales pueden continuar siendo los desaciertos y tal la tenacidad en el error, que nos veamos en el caso de ir dando á conocer todo, sin que nos importen, ni nos preocupen en lo más mínimo esos procesos que contra nosotros comienzan ya á iniciar la jurisdicción de guerra.

Y, claro está, también, que nosotros—ya lo hemos dicho repetidas veces—no nos podemos figurar, no podemos jamás, ni por tanto, puede desprenderse de nuestra campaña, que unos malos harapientos, que una gente miserable y desorganizada pueda vencer á nuestro Ejército. Tenemos fé ciega en que venceremos en 1913 como al fin y al cabo vencimos en 1911 y en 1909; pero estamos en el caso de concepcionar como desastrosas campañas que militar y socialmente conmueven á todo el país, que cuestan mucha sangre y mucho dinero y que como secuela, levantan cada vez más á la opinión pública en contra de nuestra acción en Africa; todo lo cual, engendrado por el desconcierto, por el error y por la imprevisión, es el reflejo exacto de una realidad aterradora, si se precisa fría y serenamente, mirando alto y lejos, en lo que á la Patria conviene, en lo que la Patria necesita, en todo aquello á que la Patria se ha comprometido por medio de Tratados internacionales.

Así pensamos, y sobre esas bases han girado y girarán nuestras campañas. Quienes no pensando como nosotros callan, cumplen también con su deber en aras de sus dignas y respetables convicciones; pero quienes, creyendo que tenemos razón, están locos ó han perdido la noción del único y verdadero deber: del deber que á todos nos impulsa á pensar en España y á defender á España.

(De la Correspondencia Militar).

De Portugal

Madrid 23-9-m.
Las últimas noticias recibidas de Lisboa dicen que Manchado Santos ha sido interrogado extensamente, tomándose acta de sus declaraciones en la Prensa.
Dice que en el complot están

comprometidos algunos sargentos primeros de artillería de Lisboa y que en provincias reina tranquilidad completa.

Política de altura

Los transformistas políticos estamos de enhorabuena, pues los Frégolis de turno preparan burdas sorpresas. Cuando las Cortes reanuden sus importantes tareas, García con Melquiades presentarse en escena. Y allí, á la vista del público, se hará toda la comedia, con los papeles cambiados, haciendo de hombres las hembras.

Será padrino de boda Azcárate ó Pablo Iglesias y de testigos del lance veremos á Juan La Cierva, á Rodrigo Soriano, á Pidal y Vázquez Mellá, á D. Alvaro Albornoz, á Dalmacio y Sánchez Guerra.

Dicen algunos ingeniosos de la Corte y sus afueras, que el imposible Cambó tomará parte en la jaega. Y algunos, más enterados, anuncian que las veletas señalan vientos del Norte, de Francia ó de Inglaterra. Es natural; Poincaré nos traerá de Albión la perla.

algunos consejos útiles, y algunas ricas promesas. Cómo nos europeizamos: el Conde se irá á la... Meca, y la culta democracia subirá á la Presidencia. Lloraremos los glotones, los ociosos, las doncellas; y en cambio, los reformistas no darán paz á la lengua. Los republicanos tibios ha ta en Italia cooperan, y en Holanda, Guillermina al socialismo camela. En Londres, serán poder en breve, varias mancebas... Las oposiciones mandan y el miedo cerval gobierna X. V. Z.

Las mentiras del pobre

Un niño tiene hambre, tiene frío: sus padres no pueden darle tumbre ni pan; sale á la calle, alarga la mano, nadie repara en él. Dice que no tiene que comer; todos pueden notar que está helado, pero todos pasan sin notarlo. Entonces exagera la verdad como se esfuerza la voz para hacerse oír en medio del tumulto: dice que son seis hermanos, que sus padres están en el Hospital, que no tiene padre ni madre, etc. Pasa uno, no le cree; pasa otro, le da crédito, se mueve á compasión y le socorre. Aprende prácticamente que con la mentira alcanza lo que con la verdad no consiguió.

La mentira, pues, es un excelente medio que adoptará sin escrúpulos: sus padres no se lo reprobaban, á nadie hace daño con ella... miente un día, dos, un año... mentira toda su vida. La mentira del pobre es una consecuencia de la dureza del rico y de su abandono. Si la desgracia, tal como es, sobrado triste en verdad, nos moviera á compasión, no habría objeto en exagerarla; y si fuéramos á verla por nosotros mismos, quitaríamos al infeliz hasta la idea del engaño. Como está seguro que la mentira es lucrativa y que no se averigua la verdad, el pobre miente.

En su lugar, ¿no mentiríamos nosotros? Hipócrita ó ciego el que no lo comprende así.

La mentira y el engaño en el pobre, son la transformación de nuestra dureza; allí podemos estudiarla, está en relieve, deja ver toda su repugnante desnudez.

Aceptemos la responsabilidad de las futas que incitamos á cometer, y en vez de exclamar con aliteri: —¡El pobre miente!—damos con amargura: —¡Le hemos obligado á mentir!

Concepción Arenal.

De Sociedad

Ha regresado de Barcelona á donde marchó con motivo de la enfermedad que le aqueja á su bella sobriña Anita, nuest o querido amigo y contertulio el ilustrado médico D. Miguel Angel de la Cuesta.

Procedente de París y Londres, en donde le han retenido asuntos de particular interés, hemos tenido el gusto de saludar, después de un año de ausencia, al distinguido joven D. Diego Cánovas Hernández, hijo de nuestro muy respetable y querido contertulio D. Diego. Reciba nuestra bienvenida, y salude á sus familiares.

El presidente del Centro del Ejército y Armada, el general señor don Francisco Ramos Bascuñana, en atento B. L. M. nos invita para la inauguración del pabellón que dicho Centro ha instalado en el muelle de Alfonso XII, que tendrá lugar mañana noche. Agradecemos el recuerdo.

Desertor fusilado

Dicen de Melilla que ayer mañana á las seis fué fusilado el soldado del Regimiento de Ceriñola Antonio Aguado Vidal, natural de Lérida, que desertó frente al enemigo y fué condenado por el Consejo de Guerra. A las doce de la noche se le leyó la sentencia en el fuerte de Rostrogordo, donde se hallaba preso, entrando seguidamente en capilla.

El juez instructor de la causa fué el comandante de Infantería don Segismundo Fabres y el defensor el capitán de Caballería de Alcántara D. Emilio Peñas.

Mandó el cuadro el general Molotó, asistido del capitán de Estado Mayor D. Felipe Fernández y tomaron parte en la formación un piquete de todos los Cuerpos de la guarnición.

El reo Aguado tiene un hermano en Melilla que es herrador en el regimiento de Alcántara, quien está reputado como de conducta intachable desde que ingresó en el servicio.

El soldado que han fusilado era un aventurero procedente de a recluta voluntaria y hablaba de francés, inglés y alemán. Sirvió algún tiempo en la Legión extranjera, en Argelia y durante el tiempo que permaneció entre los jarqueños escribió numerosas cartas excitando á la rebelión á sus antiguos compañeros recomendándoles que huyeran con los fusiles y municiones.

Se comenta la coincidencia de que la ejecución de la sentencia, lo mismo que la del soldado Cerdá, últimamente fusilado, se cumpliera en martes.

La capilla fué instalada en un bastión del fuerte de Rostrogordo,

en el mismo sitio donde se fusiló á Cerdá.

Auxiliaron al reo en los últimos momentos los capellanes castrenses señores Esteves y Risueño.

El acto se verificó mirando el reo al mar, en el campo de instrucción de Rostrogordo.

Llegó procedente de Ishafen, una compañía del regimiento de Ceriñola, á la que pertenecía el sentenciado.

El piquete de ejecución custodió al reo hasta darle muerte.

Onomástica

Con motivo de ser mañana el santo de S. M. la Reina doña María Cristina, las baterías de la plaza y los buques de guerra surtos en el puerto, harán los saludos de ordenanza; en los edificios públicos ondeará el pabellón Nacional y las tropas vestirán de gala.

Por la noche se inaugurará el pabellón que el Centro del Ejército y la Armada ha instalado en el muelle de Alfonso XII, á cuyo acto asistirán las bandas de música de los regimientos de Infantería de España, Sevilla y Marina, que interpretarán escogido repertorio.

ACTUALIDADES

Razón tenía aquel que nos motejó diciendo que España era el país de pan y toros.

No hay fiesta que lleve á las poblaciones más animación que las corridas de toros.

Ni Juegos florales, ni cabalgatas más ó menos históricas, ni batallas de alhábega y margaritas, ni conciertos musicales atraen tal número de forasteros como nuestra típica fiesta.

El País del Aladroque sufre en estos momentos un ataque de «congestión» taurina, pues el tema general de todas las conversaciones es la celebración de la corrida de toros que se avecina y en la que han de tomar parte los astros de primera magnitud en el cént taurino Ricardo Torres Bombita, y Rafael Gómez Gallo «grande».

Ya nadie habla de política exterior é interior y si el día tres de Agosto fecha señalada para la lidia de los seis toros del Duque de Tovar, se atreviera el propio don José de Atún de Tronco, á dar un mitin sobre el «rpto» de un velón; ó sobre las próximas elecciones se convencería que no iba á ninguna parte, pues al mitin solo acudirían los que no tenían dinero para la entrada, y unos cuantos que se pasan la vida en el muelle de Alfonso XII viendo pesar al roqueño.

No hay que darle vueltas al asunto, las corridas de toros entusiasman, alegran los corazones y hacen que más de cuatro vayan á las casas de préstamo, hoy denominadas de compra-venta para empeñar hasta las camisas de sus suegras.

El entusiasmo que viene despertando la magna corrida de toros que tenemos en puerta, va aumentando á medida que se acerca la fecha señalada para su celebración.

La Cuestión de Marruecos, la guerra entre serbios y búlgaros, las promesas del onde, los proyectos de Gasset, los retrocesos de Lerroux, y las declaraciones de don Melquiades, son disolución de palo de campeche al lado del calor que despierta las discusiones sobre nuestra típica fiesta.

Por hoy solo se comenta las suertes de Bombita y las estacas del Gallo mayor.

Leo en un periódico la siguiente noticia:

«La prensa italiana da cuenta del gran descenso de temperatura observado en aquella nación.

En Birgamo ha nevado copiosamente. El valle de Sirena está completamente blanco y, en las cercanías de Roma el frío ha obligado á que se refugien en la ciudad cuantos habían huido de ella por el calor.

¿Qué les parece á los lectores? Allí gastando capas y abrigos, y nosotros desafiando ir con el traje de nuestro padre Adán. ¡Qué contrastes de la vida!

Los «tangos y garrutines», danzas del oso» y demás bailes tan en boga en estos últimos tiempos, van á pasar al panteón del olvido.

La duquesa de Manchester ha contado á un redactor del «Herald» que ella y su marido piensan poner de moda un nuevo baile, importado de América, que se conoce con el nombre de «Pas du poisson».

Para entrenarse para este baile, es preciso subir á diario más escaleras que sube un cartero durante el día.

Una vez acostumbrados á este movimiento de piernas, no hay más que repetirlo en un salón de baile, y los espectadores se chupan los dedos de gusto.

Lo que no ha dicho la gentil duquesa es si este «pas du poisson» es del conocido «poisson avil».

Lo que dice el Conde

Madrid 23-9-m.

El presidente del Consejo de ministros ha dicho que carece por completo de noticias de Marruecos que merecieran el honor de publicación, probando esto que reina tranquilidad.

Dijo también que ha desistido de ir á San Sebastián y que pasará hasta el lunes en una finca próxima á la Corte.

Ingreso en las escuelas públicas

La «Gaceta» publica una Real orden del ministerio de Instrucción pública, fijando la edad para la asistencia á las escuelas.

En las escuelas de párvulos no podrán admitirse más niños que los comprendidos entre los tres y seis años, salvo los casos de retraso en el desarrollo mental que aconsejen la continuación en la enseñanza de párvulos.

La edad escolar obligatoria para las escuelas primarias, será de seis á doce años, dentro de la cual se establecerá la graduación posible, según las secciones de que conste la escuela, no pudiendo autorizarse la permanencia de los niños ó niñas después de la edad reglamentaria, sino en casos de retraso evidente de unas y otras.

Las excepciones, para ser válidas, deberán estar autorizadas á propuesta del maestro respectivo, por el inspector de primaria enseñanza de la zona y el inspector de maestros de la localidad.

En caso de diferenciar de criterio lo pondrá el inspector en conocimiento de la Dirección general para la resolución que proceda.

La edad de seis y doce años de que se habla en los artículos anteriores, se entenderá respectivamente, hasta que el niño llegue á los siete y trece años según se ha declarado en diferentes disposiciones de este ministerio.

Cuando en las escuelas de párvulos haya un grupo de veinte niños mayores de seis años, que es-